



-2 ABR. 1991

3 x

Enlace

para el tercer mundo

SUMARIO

El Silencio de los Profetas: La Dirección 1

DOCUMENTOS III MUNDO

Nacional 3
 Rosario 3
 Litoral 4
 Pampa Húmeda 5

TESTIMONIOS

SACERDOTES Y MILITANTES CRISTIANOS PERSEGUIDOS:

L.R.P. al Cardenal Primado 9
 Mons. Di Stéfano al Pbro. Plancot 10
 La Gallareta (Sta. Fe), con motivo de la detención del Pbro. Yacuzzi 11
 Mons. Angelelli, Provincial S.J. y C.I.A.S., por la agresión al P.
 Pucheta 13

SEMANA SACERDOTAL:

Carta al Papa 18
 Carta al Padre Carbone 19
 Telegrama a la C. P. "Justicia y Paz" 20

Comunicado del Pueblo de la Gallareta 20
 Carta Pascual del Obispo de Goya 21
 Desde la Cárcel, escribe Carbone 22

REFLEXION DOCTRINAL

Filosofía de la Revolución y Ateísmo: Julio Girardi 25

BIBLIOGRAFIA

Diálogo, Revolución y Ateísmo, de Jules Girardi: Rolando Camozzi 31

MARZO - ABRIL

1 9 7 2

director: miguel n. ramondetti
 reg. de la prop. int. 1.101.646
 tarifa reducida conc. no. 8640

dirección y distribución:
 casilla de correo no. 15 - goya (corrientes)

MATERIAL DOCUMENTAL
 Centro de Documentación-CIAS
 O'HIGGINS 1331 - BUENOS AIRES

21

CONTENIDO

1 El Plan de los Estados Unidos

EL PLAN DE LOS ESTADOS UNIDOS

2 El Plan de los Estados Unidos
3 El Plan de los Estados Unidos
4 El Plan de los Estados Unidos
5 El Plan de los Estados Unidos

EL PLAN DE LOS ESTADOS UNIDOS

6 El Plan de los Estados Unidos
7 El Plan de los Estados Unidos
8 El Plan de los Estados Unidos
9 El Plan de los Estados Unidos
10 El Plan de los Estados Unidos

EL PLAN DE LOS ESTADOS UNIDOS

11 El Plan de los Estados Unidos
12 El Plan de los Estados Unidos
13 El Plan de los Estados Unidos

14 El Plan de los Estados Unidos
15 El Plan de los Estados Unidos
16 El Plan de los Estados Unidos

EL PLAN DE LOS ESTADOS UNIDOS

17 El Plan de los Estados Unidos

EL PLAN DE LOS ESTADOS UNIDOS

18 El Plan de los Estados Unidos

1 2

EL SILENCIO DE LOS PROFETAS

Cuando estaba por salir este número de Enlace, la opinión pública tomó conocimiento de la resolución de la Cámara Federal que disponía la inmediata libertad de nuestro compañero Carbone, declarando que las pruebas aducidas por quienes lo acusaban no eran suficientes.

Este hecho, que hubiera contribuido a disimular en parte el desquicio producido en la "Justicia" argentina por la introducción de nuevas leyes y organismos jurídicos de represión indiscriminada, fue destruido de inmediato por un nuevo gesto de atropello del Poder Ejecutivo. Apenas producida la sentencia absoluta del Juez Ure, aparece en escena el decreto 2459 que impide el cumplimiento de la orden judicial.

Muchas cosas se podrían decir acerca de este "episodio" de la vida argentina, que por otra parte, se viene repitiendo a diario en el país. Basta una frase para sintetizar este nuevo signo del desquicio en que se debate nuestra mal llamada "civilización cristiana y occidental". Alberto Carbone, de acuerdo a la Justicia argentina, es un inocente privado de su libertad.

Pero en esta ocasión quisiéramos ocupar este espacio para referirnos a otra dimensión del mismo asunto, que como cristianos y sacerdotes debe preocuparnos. Nos referimos a la actuación de nuestra Jerarquía.

En el momento de escribir estas líneas, los obispos argentinos están reunidos en Asamblea Plenaria. No sabemos aún cual será su actitud, si alguna se produce, con respecto al "hecho Carbone".

Pero lo que sí sabemos es la que han asumido hasta el presente, fuera de algunas raras y aisladas excepciones.

Los sacerdotes para el Tercer Mundo jamás hemos negado nuestra relación de filiación con respecto a nuestros Pastores. Por el contrario, aún en los momentos de mayor tensión, la hemos afirmado al declarar nuestra voluntad de ser fieles a la Iglesia y ésto a pesar de todas las acusaciones emanadas de fuentes episcopales.

Pero entendemos que esta relación ha de ser mutua. La relación de "filiación" sólo puede realizarse con la puesta en práctica de su correlativa, la "paternidad". Esa paternidad de la que, al menos en las palabras, son tan celosos algunos obispos...

Durante los acontecimientos que han tenido por protagonista principal a nuestro hermano Alberto, los sacerdotes para el Tercer Mundo (y estamos seguros que no pocos de sus amigos que no pertenecen al Movimiento) nos hemos preguntado: qué padre, ante la situación de atropello e injusticia que ha debido soportar Alberto Carbone desde el 6 de enero hasta hoy, hubiese asumido la actitud de casi total prescindencia y silencio que asumió el Episcopado Argentino?

No pretendemos que se readite ante este hecho ningún tipo de falso paternalismo, ni que se apele a medios que muchas veces hemos denunciado como causantes de una imagen distorsionada de la Iglesia.

No pedimos al Episcopado que ponga en marcha una vez más sus mecanismos de "influencias", por muchas razones condenables.

Pero, luego de descartar todo ésto, nos queda un grave interrogante: - Qué podemos esperar de un Episcopado que, ante un hecho de flagrante injusticia cometido contra uno de sus sacerdotes ha guardado silencio durante cuatro largos meses? - Qué esperanza podemos tener de que asuman su responsabilidad profética ante millares de casos semejantes o peores, cuando en este hecho que les toca más de cerca no han sabido sino escuchar una sola campana, la del oficialismo?

No sabemos qué actitud ha de asumir el Episcopado después de la sentencia absoluta. Imposible imaginar qué argumentos se podrán esgrimir en el caso de que se quiera persistir en la posición de total prescindencia y desinterés de

trada hasta el presente.

Los medios de comunicación especulan, aludiendo a presiones de grupos internos y de intereses políticos.

Nosotros quisiéramos que a nivel cristiano, el hecho fuese juzgado con criterios evangélicos.

Pero esto sólo es posible cuando se logra despojarse de la "riqueza" antievangélica del poder, el privilegio, la gloria mundana que acepta o busca los "primeros puestos", etc. Riqueza que nos impide ser totalmente libres, condición indispensable para ser verdaderos Profetas.

La Dirección

documentos III mundo

NACIONAL

COMUNICADO DE PRENSA: ENCUENTRO DE SACERDOTES

Con el fin de analizar la situación argentina y reflexionar sobre los últimos documentos del Sínodo, el Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo organizó un Encuentro Sacerdotal, del 28 de febrero al 2 de marzo, en San Antonio de Arredondo, Villa Carlos Paz, Pcia. de Córdoba. Fueron invitados todos los sacerdotes del país que estuvieran interesados en estos temas, pertenecieran o no al Movimiento.

Sorpresivamente, más de la mitad de los 150 asistentes no eran militantes tercermundistas. Procedían de 35 diócesis del país, y además del clero diocesano estaban presentes miembros de 16 congregaciones religiosas.

Un fuerte aliento a la labor realizada lo constituyó la presencia del Obispo de La Rioja, Monseñor Angelelli y del de Rafaela, Monseñor Brasca, quienes al concluir las jornadas destacaron la cordialidad del clima logrado y la seriedad del compromiso en la lucha por una sociedad más justa.

Las exposiciones centrales fueron dictadas por el Dr. José María Rosa, conocido historiador revisionista, sobre Aspecto histórico de la dependencia nacional, por el Dr. Félix Herrero sobre Aspecto Económico de la dependencia nacional y finalmente el Padre Lucio Gera, miembro de la Comisión Teológica Internacional sobre Misión del sacerdocio y de la Iglesia en la actual situación argentina.

En el transcurso de los plenarios se fue evidenciando una profunda preocupación por la situación del P. Alberto Carbone. Con tal motivo se aprobaron diversas iniciativas, entre las que se cuenta el envío de una carta a Pablo VI; telegrama a la Comisión Internacional de Justicia y Paz -en el Vaticano- y una Carta Abierta al P. Carbone.

4/3/72.-

=====

R O S A R I O

LOS TERCERMUNDISTAS Y LA VIOLENCIA

Han aparecido en los muros de la ciudad afiches con las fotografías de veintidós policías muertos en acciones violentas. Completa el cuadro una inscripción que pregunta si esos hombres no tenían derecho a la vida y por qué motivo no se levantan en su defensa esas voces que en otras ocasiones protestaron por la muerte de guerrilleros.

A estos interrogantes han respondido ya antes de ahora, aunque a medias, el Jefe del Estado cuando comentó que estamos en estado de guerra y algunas aseveraciones de funcionarios en que se proclamaba que los policías -defensores del orden- están empeñados en una lucha ancestral entre el bien y el mal. Pese a las lagunas de estas expresiones (no se dice quién provocó la guerra ni de qué bien o mal se trata) resaltaba de manera inconfundible la idea de que estamos en guerra.

Para comprender a qué llaman bien y a qué llaman mal, hilo explicativo de esta problemática, debemos tener presente las consecuencias del sistema y el estilo de vida que las fuerzas del orden se empeñan en defender.

La condición competitiva del sistema capitalista ha provocado hambre, explotación, el endeudamiento gigantesco del país, el aumento monstruoso del costo de la vida, el casi congelamiento de salarios, el contraste irritante e injurioso para

la dignidad del hombre del sueldo de obreros y empleados comparados con los descomunales sueldos y prebendas que reciben ciertos sectores encargados específicamente de defender los privilegios de la clase dominante, etc.

Una sociedad que crea previamente estas condiciones de miseria condena al pueblo a vivir en un estado de violencia y a ciertos hombres, los policías, a defender la injusticia y aún a matar a quienes luchan por un mundo mejor.

En este estado de "guerra" caen combatientes de ambos bandos. Pero, cabe preguntarse: aunque la vida tenga igual valor es lo mismo desde el punto de vista ético caer en defensa de una causa justa que morir por servir a explotadores?, reviste la misma gravedad moral la muerte acaecida en la lucha que la provocada en una cámara de torturas a un detenido indefenso? (ningún guardián del orden murió torturado, mientras que consta que muchos guerrilleros fueron torturados); la fuerza de represión, por su supuesto rol de defensores del orden, no tienen que someterse a ningún tipo de ley positiva o moral, pueden utilizar cualquier medio con tal de aplastar la opinión opuesta?

El sistema actual trata de ocultar la verdad y mistificar los hechos. En particular distorsiona el sentido de la justicia identificándola con instituciones, personas, uniformes y pretendidos mártires. Llega de esta manera a proclamar héroes nacionales a sencillos policías que tal vez ni se imaginaron que en lugar de defender al pueblo daban su vida por los intereses de la clase dominante en contra de los del pueblo y de los suyos propios.

Porque el pueblo comprendió este juego no levanta la voz, no porque no le interesa la vida del policía, sino porque no quiere ser instrumento de la clase dominante.

Los mismos obispos argentinos, en 1969, en el documento de San Miguel, manifiestan comprender la gravedad de esta situación cuando dicen: "en nuestro país se ha llegado a una estructuración injusta", "se debe realizar la liberación en todos los sectores en que hay opresión", "nadie puede sentirse verdaderamente cristiano si mantiene actitudes que contribuyen a la marginación del pueblo u obstaculizan la participación de todos los hombres en la vida y en el bien de la comunidad".

Por su parte Pablo VI estigmatizó esta inhumana situación advirtiendo que la opresión imperante provoca la explosión de la desesperación.

Sacerdotes para el Tercer Mundo de Rosario

L I T O R A L

Una vez más la Cuña Boscosa de nuestro norte santafecino cansada de recibir "Planes de Promoción" se vió avasallada por un espectacular operativo policial y Militar (Area 212) con asiento en Santa Felicia a partir del 20 de febrero al 2 de marzo.

Sobrepasando a todas las autoridades de la zona y creando un clima de intimidación y de miedo procedieron a:

- Detención indiscriminada de sacerdotes, militantes cristianos, políticos e incluso del delegado episcopal de la Diócesis de Reconquista.

- Allanamiento de domicilios, parroquias, y requisita de instrumentos de trabajo y estudio.

Los comunicados oficiales, las informaciones dadas a la prensa, los "trascendidos" con calumnias de todo tipo pretendieron hacer aparecer a los detenidos como miembros de una "célula terrorista" desbaratada en un "campamento guerrillero" a quienes se les habría sustraído un "arsenal de armas y material de propaganda subversiva".

No necesitamos desmentir nada porque las mismas actuaciones sumariales y de clarificación ante el Sr. Juez Federal dicen otra cosa. Se trata de una de las tantas

X

farsas con que se pretende justificar ante la opinión pública los atropellos, las torturas, los vejámenes, la intimidación que viene soportando el pueblo argentino. Prueba evidente de ello es que acaban de ser sobreesidos y ordenadas sus libertades; ello no obstante, continuaran detenidos a disposición del Poder Ejecutivo.

Todo lo sucedido en el Norte Santafesino no es más que una muestra del "Gran Acuerdo" de los explotadores frente a la angustia y el descontento del pueblo explotado y una expresión más de una estrategia global de represión.

Se les acusa de subversivos...

Preguntamos: QUIENES SON LOS SUBVERSIVOS?

Los que salen a la calle a protestar porque tienen hambre? O los que han favorecido y facilitado las ventas de las empresas nacionales?

Los que exigen un salario digno? O los usurpadores del poder que hicieron fructuosos negociados a espaldas del Pueblo?

Los campesinos del Norte santafesino y todo el Nordeste que pretenden vender el fruto de su trabajo a un precio que por lo menos les permita mantener dignamente a su familia? O los monopolios que roban bienes que no han producido?

Los laicos y sacerdotes que se unen al pueblo en su reclamo? O quienes han puesto al país al borde de la cesación de pagos?

Aquí está LA RAIZ DE LA SUBVERSION

En 1971 la tasa de inflación superó el 40%, la elevación de los precios mayoristas fue del 49,8%, el dolar subió de 350 a 1000 pesos. La desocupación media del país llega al 10%.

En el Nordeste los pueblos se achican, las ciudades como Resistencia se rodean de rancharíos, las fuentes de trabajo siguen desapareciendo, los acheros, los peones del surco, los golondrinas, los changarines "siguen doblando el lomo para que otros doblen los bienes".

Estos ^{que} son los verdaderos y únicos responsables de la subversión quieren silenciar la voz del pueblo y de la Iglesia.

Estamos en la hora de la verdad. La Iglesia ya no puede ser más la "Conciliadora de explotadores y explotados, de pobres y ricos, de dominadores y dominados sino que debe ser el fermento de la liberación de los explotados y de los oprimidos a fin de poder llegar a una sociedad fraternal.

El mismo Cristo lo señala en su Evangelio cuando dice: "El Espíritu del Señor me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y dar la libertad a los oprimidos".

Hacemos un llamado a todos aquellos, cristianos o no, que han hecho una opción por la liberación para que continuen sin descanso y sin temor en la lucha.

"Cuando empiecen a suceder estas cosas cobren ánimo y levanten la cabeza porque se acerca la hora de la liberación (Evangelio San Lucas Cap. 21,28).

Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo del Litoral

P A M P A H U M E D A

SIN JUSTICIA NO HAY PAZ

Los sacerdotes integrantes y simpatizantes del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo de las diócesis de Mar del Plata, Azul y La Pampa, reunidos en esta semana de Pascua y teniendo todavía fresca la celebración de la Semana Santa, pensamos sobre la situación que compartimos con muchos argentinos de esta zona y queremos hacer pública nuestra reflexión.

1.- SITUACION

- Si bien la propaganda, discursos y afirmaciones promocionadas nos dicen que nuestra zona es "un paraíso", en el cual no hay graves problemas.
- Si bien en nuestra zona se destacan centros poblados con gran crecimiento (Mar del Plata, Bahía Blanca, etc.).
- Si bien en nuestra zona reina la idea de que el campo "da para todo".
- Si bien en nuestra zona existen industrias florecientes.
- Si bien en nuestra zona nos encontramos con entradas y caminos espectaculares a ciudades y pueblos.

NOS PREGUNTAMOS:

- Por qué la gente se va de las poblaciones rurales y se amontona en algunas ciudades sin vivienda digna y sin trabajo estable?
- Por qué los salarios cada día son más insuficientes para satisfacer las necesidades primarias?
- Por qué nuestra educación tiende solamente a consolidar un "status social"?
- Por qué no asumimos como nuestros los problemas del país?
- Por qué se manifiesta un marcado individualismo y pasiva indiferencia preocu-
pándonos más por el tener y ostentar riqueza y poder y no ser cada día más huma-
nos?

2.- INTENTO DE RESPUESTA

La causa que explica esta realidad, en la que vivimos, no es distinta a la causa que explica los males de otras zonas del país.

Día a día la dependencia asienta más firmemente sus pies sobre nuestro pueblo. Esa dependencia de centros dominantes nos posterga y crea la real situación que se hace cada vez más insostenible.

Por otra parte, este "imperialismo internacional del dinero" y sus cómplices en el país propugnan y fortalecen un estilo de vida liberal capitalista que sacrifica al hombre en aras de la ganancia y la riqueza.

Su mecanismo de dominación se ejerció y ejerce a través de la postergación y la dominación económica, cultural, política, social e inclusive religiosa.

Esto ubica en un contexto explicativo una serie de hechos que hieren la digni-
dad humana y que no escandalizan al sentirnos impotentes frente a ellos:

- + Desocupación y despidos injustos
- + Desconocimiento de negociados (usuras, vaciamiento, etc.).
- + Promoción nacional del juego (PRODE y casinos).
- + Secuestros, atropellos, presos políticos, torturas, legislación represiva, etc.
- + Postergación de aquellos que asumen las angustias y esperanzas de nuestro pueblo.

3.- CONCLUSION

Frente a todo esto y a la luz del Cristo resucitado, verdadero Liberador de todos los hombres y de todo el hombre, confesamos que nos desconcierta la tranquilidad con que el Sr. Presidente Lanusse se une a la voz de Cristo y del Papa, anunciándonos la paz, mientras entre nosotros crece una violencia criminal alentada desde el gobierno.

Así lo denuncia valientemente nuestro hermano Devoto, Obispo de Goya, en su audaz pastoral de Pascua.

Así queremos denunciarla también nosotros, reclamando la libertad de P. Carbone, cuya inocencia nos consta y es cada día más evidente para todo el que busque la verdad; reclamando la libertad de nuestro hermano Dri, incomunicado y grave-
mente herido por los golpes de la policía; reclamando la libertad de cuantos pueblan las cárceles del país por defender la justicia y los intereses del pueblo; reclamando se aclare, con celo parecido al que se ha puesto en la aclaración del

X

caso Salustro, la desaparición y muerte de todos los argentinos que la sufrieron últimamente.

Tratamos así de ser un poco la voz de los hermanos que no la tienen.

Si calláramos traicionaríamos nuestra misión de servidores del pueblo de Dios, con quien queremos identificarnos, y seríamos cómplices de la opresión que padece.

4/4/72.-

Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo

=====

===== GENESIS DE UNA NUEVA SOCIEDAD =====

Quince Duncan (escritor negro, Secretario General de "Exodo", Costa Rica)

Decretos para el día primero:

Cuando mueren los cardos, y la flor surge de entre el territorio más hondo; el presidente, brazo del pueblo, estampará su firma al pie del territorio, para que lo escuchen los hombres; la ardiente palabra, la nueva letanía, la acción de gracias.

Créase en cada barrio, en cada caserío, en cada pueblo, un notable consejo: El Comité de los vecinos, la unidad celular de los hombres que quieren hablar, el arma contundente de los libres; Créase en cada agrupación de barrios, en cada comunidad de cacceríos, la asociación regional, y haya delegados de cada pueblo, de cada barrio y caccerío;

Créase la palabra, la voz de cada hermano los que han callado simplemente y ahora quieren hablar; los que han hablado con el hombre y tienen palabras para teñir la aurora; Créase en cada cantón la federación cantonal, y haya voz de cada región; voz de hombre, voz de hembra, voz de niños naciendo con el olor a tempero; y créase en cada provincia la junta provinial, y haya de cada cantón palabra, y haya en cada noche una estrella ardiente;

Créase luego la junta soberana, el congreso nacional de la República, Venus reluciente en la paz intensa de la mañana; y nombre la junta el presidente, el Verbo del pueblo...

Estos regirán el destino de la patria.
Bienaventurados sean los nuevos hombres.
Son los que tenían sed, y los que tenían hambre
y los que estaban sin la luz primera.
El agua, naciente en la claridad de cada alba
calmará el clamor de los labios secos.
El pan, palma creciendo en la hondura del sol,
para todos los seres humanos.
Y la luz, sangre fraterna para todos los que viven.

Decretos para el día segundo

Y hágase en cada fábrica un estatuto,
el sindicato de los hombres libres,
en cada finca, en cada negocio, la
liga de los que forjan el día...

Y hágase en cada industria, en cada
sector, la federación de labores afines;
y hágase de todos la confederación
obrera, la central única, la unidad
de propósitos, la tribuna donde no
habrá inquisición para nadie, donde
a nadie le hará daño el cariño;
y hágase la opinión liberadora del temor,
la opinión que libera; la opinión que se
libera, liberando; para que todos tengan
lugar en este continente.

Estos formarán de cada grupo, de cada federación
la palabra que surge, la tribuna vital
de la República, el supremo congreso nacional...
Son los que tuvieron frío, los que tenían llaga,
los que en vez de caricia hallaron látigo.
Son los que están creando el mundo.

Decretos para el día tercero

Estos van a crear de veras la palabra,
voz para ser voz en su sufrir de siglos;
y dirán: tú, compañero que has estado enfermo,
rige los destinos del seguro social;
y tú, compañero que nunca tuviste tierra,
guía tú al instituto de tierras;
y tú, que viste sequía y no tuviste riego,
dirige el camino de nuestro banco;
y tú, hermano, que sabes amarnos,
gobierna nuestra Iglesia;
y tú, que conoces la sed, danos
servicio de agua verdadero.

Tu que has sangrado viscosidad de insecto,
misericordia de pobre, fiebre sudada sin leche,
hondo dolor que nunca tuvo queja:
tú, compañero, tu serás el ministro,
tú serás el juez, el alfa, la omega:
Porque eres las manos de Cristo llagadas,
su frente herida, sus pies triturados por la piedra,
EL DESTINO FINAL DE TODO

(Sigue en la pg. 23)

testimonios

SACERDOTES Y MILITANTES CRISTIANOS PERSEGUIDOS

Algunos sacerdotes y militantes cristianos han sido últimamente agredidos por quienes no aceptan se digan verdades que atentan contra sus intereses y privilegios.

Estos hechos vienen a unirse a las detenciones de sacerdotes y militantes cristianos.

Por su estrecha vinculación, publicamos bajo un mismo título varios "testimonios" que de una u otra forma, se refieren a estos hermanos nuestros que padecen en carne propia la "persecución por la justicia".

L.R.P. AL CARDENAL PRIMADO

Buenos Aires, 15 de marzo de 1972.-

A Su Eminencia Reverendísima
Cardenal Primado de Buenos Aires
Monseñor Antonio Caggiano
S / D.

De nuestra consideración:

Los abajo firmantes, cristianos y católicos, con todo respeto nos dirigimos a S.E. para hacerle llegar la preocupación que como integrantes del pueblo de Dios sentimos desde hace tiempo, ante hechos muy lamentables que están sucediendo en nuestra Patria y que no son más que síntomas de una situación de fondo que se torna cada día más grave. Lo que más nos duele y nos angustia es la actitud ambigua y contradictoria que ofrece nuestra Iglesia frente a tal situación.

El silencio culpable de la Iglesia Argentina frente a la opresión que el sistema vigente ha desatado contra el pueblo y ante situaciones concretas de injusticia institucionalizada, es una traición al Evangelio de Cristo que anuncia la liberación de los pobres y oprimidos y la pone en contradicción con las solemnes declaraciones de los Obispos latinoamericanos reunidos en Medellín.

Con la excusa de reprimir la subversión, pone al descubierto la gravedad de la situación porque atraviesa el país y la falsedad del sistema que no se preocupa por combatir las causas verdaderas del malestar social, sino por perseguir indiscriminadamente todo lo que pueda poner en peligro el aparato de poder que lo sustenta. En esta afán de evitar a cualquier costo el cambio hacia el sistema más humano y más justo, las fuerzas que conscientemente defienden los privilegios generados por el predominio del poder económico, no temen en acusar de subversivos a quienes por ser fieles al mensaje de Cristo, se han acercado al pueblo para acompañarlo en su lucha por la liberación. Por eso, el sistema ha descubierto un nuevo delito, el del Tercermundismo, para reprimir la concientización de las masas oprimidas que se opera en nombre de la verdad del Evangelio.

Junto a otros muchos, queremos señalar hoy como el más sintomático, el caso de los curas Carbone y Morales, a los que las fuerzas de la reacción han convertido en chivos emisarios, para reprimir en sus personas a todos los sacerdotes. Más allá de toda consideración ideológica, dos cosas son evidentes:

- 1) El Padre Carbone ha sido injustamente acusado, sin el menor recato por la

falencia evidente de las pruebas con que se ha pretendido ponerlo en picota.

2) Ante tamaña confabulación, la Iglesia no ha reaccionado sino con un silencio vergonzoso que demuestra su obediencia ante el poder.

Estamos seguros que la verdad y la justicia brillarán al fin, pero entonces quedará más patente la cobardía de quienes no levantaron su voz para defender a un inocente. En la Iglesia es donde más relieve se da a la palabra "Padre". Pero este sacerdote parece no tener Padre en la Iglesia, como tampoco el Pueblo -que sufre la miseria, la opresión y la injusticia- tiene padres en las personas de sus obispos. Denunciamos el caso Carbono como un síntoma de la suciedad del sistema y de la jerarquía. Pero no podemos pasar por alto otros síntomas gravísimos de descomposición de una estructura social corroída por el egotismo y por el miedo. Para quien no quiera tragarse cientemente las mentiras propaladas sin el menor pudor por el sistema, resulta evidente el uso generalizado de brutales torturas por las fuerzas de la represión. Sencillamente le preguntamos a S.E.:

La Iglesia que decidió la excomunión por la detención de dos sacerdotes y acusó el incendio de algunos templos materiales, no dirá ni una tímida censura ahora que se queman los cuerpos que son templos vivos?

También le preguntamos: Un servidor del Evangelio no tiene la grave obligación de denunciar la sistemática violación de los derechos de la persona humana? No siente S.E. un horrible escozor de conciencia frente a tantos casos de torturas fehacientemente comprobados? Es también posible que un prelado, por el solo delito de señalar todas estas injusticias -como el caso de Monseñor Jerónimo Podestá- deba soportar una campaña de desprestigio y persecución hacia su persona que "toleran" complicados algunos de los más altos exponentes de la jerarquía eclesiástica?

Un hombre de Fe, no teme que la Iglesia sea perseguida por defender la causa de la justicia. Pero sí teme la ira de Dios, cuando sus representantes claudican ante los poderosos. Así pensamos nosotros.

Por la LINEA REVOLUCIONARIA PERONISTA:

Bernabé Castellano

Marta Curone

Andrés Framini

MONSEÑOR DI STEFANO AL Pbro. PLANCOT

Sáenz Peña, Chaco, enero 25 de 1972.

Señor Pbro. Don Carlos Plancot, cura párroco de Tres Isletas

Muy querido Carlos:

Hoy he sabido que has sido golpeado y amenazado de muerte por un patrón forestal por el simple hecho de haber pedido algunas cosas muy simples y elementales en favor de algunos operarios.

Fuiste a buscar algunos documentos personales que les habían retenido indebidamente y por eso fuiste tomado por el cuello, golpeado, amenazado e insultado.

Una vez más comprobamos que es cierto que la suerte del discípulo no puede ser menor que la del Maestro.

Si bien aquí eres extranjero de nacionalidad, sin embargo ya no lo eres más por la Fé y por el espíritu. En breve tiempo te has encarnado y comprometido con los ambientes oprimidos y has sabido sentir en carne propia el dolor de nuestra gente pobre.

Te cuesta hablar nuestro idioma, pero con pocos gestos y menos palabras expresas con mayor claridad y autenticidad el mensaje de Cris

to. Repetiste su imagen y su acción entre los sufrientes de los montes chaqueños. Te constituiste en defensor de los débiles, en reproche de muchos prepotentes, en ejemplo y aliento para unos y en interrogante para otros. Ahora pende sobre tí la amenaza de muerte.

Qué lástima que no todos descubren e interpretan lo que significa tu sacerdocio de hombre comprometido con el prójimo, porque en el hombre está Cristo!

Tal vez te querrían inofensivo, intrascendente o alienado en una dimensión o postura extraterrena.

Si hubieras buscado ventajas, figuraciones o comodidades, te habrías quedado en tu tierra o habrías reducido o achicado tu función aquí. Pero el Cristo completo que vives y la Iglesia verdadera que sientes y que quieres te han llevado a una entrega total, sin retaceos, sin diplomacias, sin ambivalencias. Cuando el bruto te golpeó, los humildes que estaban esperando sus miserables raciones en la proveduría del obraje, se estremecieron.

Eras la única y pequeña esperanza que les quedaba. Eras el único que les amaba y les defendía con lealtad. Tal vez la angustia de ellos hizo que Dios impidiera que el bárbaro te matara. Pero pobre hombre éste! Si es que puede llamarse hombre. Seguramente los remordimientos operarán su conciencia y le quitarán el sueño, no sólo por lo que hizo contigo, sino por lo que cada día estará haciendo con sus esclavos del monte. Por eso el pobre andará como un ahogado y acallando su conciencia para no oír la voz de Dios que le estará repitiendo: "La sangre de tu hermano clama al cielo venganza contra tí". Con actitudes y proceder como los tuyos en defensa de los humildes, Dios nos demuestra que ama a su pueblo y que quiere definitivamente su liberación.

Con sacerdotes como tú, con el temple y la generosidad que tienes, yo me siento más animado y más seguro en nuestro compromiso de Iglesia en el Chaco.

Ten buen ánimo y sé siempre fuerte y perseverante. Solamente cuando hay cruz, hay Iglesia de Cristo.

Como obispo siento orgullo por tí; Cristo sentirá gozo viendo que se realiza aquí la redención; la Iglesia se sentirá animada y nuestra Dignidad con sus sacerdotes, sus religiosas, sus laicos y las instituciones se comprometerán plenamente a apoyarte y a identificarse contigo.

Ya no eres más extranjero. Ya tienes sobrados derechos entre nosotros, en la comunidad chaqueña. También has abierto un camino de salvación allí que no debes desandar. Un día no lejano todos reconocerán que el Señor renueva su Evangelio, su presencia, su manifestación a los que esperan, por intermedio de tí. Como nunca El estará contigo.

Recibe un fraterno abrazo de tu obispo que te quiere, te bendice y te apoyará siempre.

Italo S. Di Stefano

Obispo de San Roque, Chaco, Argentina

Enero 30 de 1972.

LA GALLARETA (SANTA FE) CON MOTIVO DE LA DETENCIÓN DEL PBRO. R. YACUZZI

COMUNICADOS DE:

JOVENES

Los jóvenes de La Gallareta compartimos junto a la alegría que todo el Norte santafesino siente por la libertad de Rafael Yacuzzi.

Esta libertad forma parte de la lucha que todo el pueblo argentino está empujando.

ñado en arrancar de las cárceles del régimen a sus hijos que están dando su vida por el solo hecho de practicar justicia y defender los derechos que nos son pisoteados.

La desocupación, el hambre, la miseria, la explotación que son objeto los jóvenes que vendemos nuestra fuerza de trabajo, desata el grito de rebelión de mostrado a lo largo y a lo ancho del país.

Este miedo (represión, cárcel, allanamiento, torturas) no nos achicará en la lucha por nuestro Norte y nuestra Patria, que nos hemos propuesto, y en cambio seguiremos firmes levantando todos nuestros problemas que hoy está sufriendo nuestra sociedad.

Hacemos un llamado a todos los jóvenes del norte santafesino para que tomen conciencia del compromiso que debemos asumir en la lucha por la liberación.

COMUNIDAD RELIGIOSA

Haciendo nuestras las palabras de Cristo: "Cuánto hicieréis a uno de mis hermanos a mí me lo hicisteis" (Mateo 25, 40), nos solidarizamos con nuestros hermanos ya liberados y con todos aquellos que aún están sufriendo en las cárceles mil formas de injusticia.

Pedimos insistentemente la liberación de todos nuestros hermanos que sufren violencia y se ven oprimidos por sistemas y mecanismos injustos y de abusos que sofocan la libertad e impiden a los hombres participar en la edificación y en el disfrute de un mundo más igual y más fraterno.

COMUNIDAD CRISTIANA

No desconocemos las repercusiones y arbitrariedades que ha significado el Operativo Militar realizado en el Norte Santafesino.

Sabemos que lo ocurrido no es fruto de la casualidad ni del destino. Es fruto de una larga historia de opresión que vive nuestra patria y nuestro norte.

Es el peso de quienes no aceptan la liberación del pueblo.

Para nosotros, estos acontecimientos han sido un paso más en el mañana que queremos y anhelamos. En esa sociedad anunciada y vivida por Cristo y sus primeros seguidores, donde no existan ni pobres ni ricos, ni opresores ni oprimidos, donde la autoridad no signifique dominio, sino servicio.

Padre Rafael: lo que has tenido que vivir es el precio que han pagado y siguen pagando todos los que han comprendido que no hay mayor amor que dar la vida por los hermanos.

Tu encarcelamiento es el encarcelamiento en que se encuentran muchos hermanos nuestros, y tu libertad es un gran anuncio de la gran liberación que espera nuestro pueblo, nuestro norte.

Tampoco podemos en este momento silenciar nuestra enérgica protesta por todos los que en nuestra patria aún siguen encarcelados, particularmente por Alba Alarcón, Luis Petean y los demás hijos de nuestro norte.

Al mismo tiempo recordar que aún sigue existiendo una cárcel muy dura y pesada en muchos que ya no tienen voz para expresarse, que no encuentran trabajo, que tienen que venderse y postrarse ante los dominadores de turno, que siguen muy de cerca el hambre y la miseria.

La lucha continua en la vida real de todos los días. En esa cárcel cotidiana que golpea a ancianos, jóvenes, familias, obreros, changarines, hacheros, niños, etc.

Tu compromiso es un sacudón para fortalecer el compromiso de todos los cristianos que están dispuestos a amar de verdad a los hermanos. Aún hay mucho que caminar hasta que se llegue a construir una sociedad nueva y fraternal.

No tengan miedo a los que matan el cuerpo, dijo Cristo, sino más bien tengan

miedo a quienes matan el espíritu. Que tu espíritu y el de todos los cristianos no se muera en la cobardía o la tibieza. Porque sabemos el último mensaje del Señor: "Yo estaré con ustedes hasta el final".

AMAS DE CASA

Padre Rafael, las amas de casa de La Gallareta presentes en este momento tan trascendente que vive nuestro país, compartimos tus sufrimientos y alegrías. Sufrimientos con los que pueblan las cárceles como Alba Alarcón, Petean y tantos hermanos nuestros.

Alegria con tu libertad, porque tu liberación es el preludio de la liberación de nuestra patria.

Tu ejemplo nos fortalece para seguir luchando por un mundo mejor para nuestros hijos y descendientes.

PUEBLO

El pueblo de La Gallareta quiere decirte algo Padre Rafael. No son cosas muy difíciles, sino simples y sencillas como es nuestra vida.

Primeramente queremos recordarte que lo que buscamos diariamente es justicia. No estamos en contra de la justicia, sino a su favor. Por esto compartimos y nos unimos al momento por el cual estamos luchando.

Es cierto que ningún gobierno desconoce la situación por la que atravesamos en el país, en nuestro norte y en nuestros pueblos que se debaten por la vida.

Sabemos también que lo que muchos buscan es que sigamos viviendo en la opresión y con los ojos vendados. Y no dudamos que tu encarcelamiento es un deseo de querer silenciar a todos los que se juegan por el pueblo y lo acompañan en su camino de lucha.

Sabemos que de ninguna manera abandonarás la lucha, más en este momento donde se ha fortalecido más nuestro deseo de luchar.

El atropello nos indignó y sabemos que nos sigue doliendo, que aún siguen muchos en las cárceles, particularmente quienes son más cercanos nuestros: Alba Alarcón, Luis Petean y los demás hijos de este norte.

Por ellos queremos seguir pidiendo que se los libere. Y más aún pedimos que cese el aplastamiento que se provoca en muchos otros presos por medio de encarcelamientos, torturas, etc.

Padre Rafael: tu compromiso nos alienta a seguir luchando no por privilegios sino por lo simple y cotidiano de nuestro pueblo. Por eso que deseamos diariamente: el bien de nuestras comunidades.

Te pedimos Padre Rafael que nunca te desanimes. No estás solo. Son muchos los que buscan que cambie la situación. Son los pobres, los necesitados, los que una vez no tienen voz para expresarse.

MONS. ANGELELLI, PROVINCIAL S.J. Y C.I.A.S POR LA AGRESION AL PADRE PUCHETA

REFLEXIONES

Mi responsabilidad de Obispo de la Diócesis me urge hablar acerca del "hecho de violencia" que se acaba de protagonizar en Famatina.

El párroco del lugar, Padre Pucheta y dos laicos, Raimundo Rivero y Harispe "Tatú" fueron agredidos, cobarde, alevosa y groseramente, en las inmediaciones de la población de Santa Cruz, por nueve sujetos perfectamente identificados.

Encontrándome haciendo un retiro espiritual para reflexionar mejor en la di

fácil misión de la responsabilidad pastoral en una Diócesis, enterado de la noticia del hecho, lo interrumpí inmediatamente para viajar a Famatina.

Acabo de regresar de Famatina. Fui a darles un abrazo de hermano; solidarizarme con ellos y juntos reflexionar. Están doloridos por los hematomas, golpes recibidos y molestias internas; de ellos recogí el relato sereno del hecho de violencia. Luego con todo el Decanato, que acaba de dar un ejemplar testimonio de solidaridad y amistad, analizamos en profundidad lo que Dios quiere decir desde este acontecimiento, que no es fortuito, aislado, ni ocasional. Escuché las diversas manifestaciones del pueblo, me informé del proceso que se sigue en la Justicia local. Compartí algunas horas el sereno y edificante testimonio de entereza cristiana de las Hermanas del Sagrado Corazón, que desde hace un año han comprometido sus vidas de mujeres consagradas con el pueblo famatinense.

En síntesis: un sacerdote y dos laicos, víctimas de un hecho de violencia por comprometerse con "las esperanzas y las alegrías, con los dolores y las angustias de un pueblo". Un reducido grupo de individuos, que usando del "factor" de poder que da el "dinero" y la "ceguera", como autores inmediatos, protagonizan un hecho de violencia, como expresión de miedo, egoísmo y debilidad.

Un pueblo, que con actitudes nobles, firmes y solidarias, nos da una rica lección a la que todos debemos aprender: quiere ser tratado como persona y no como "cosa", como hijo de Dios y no como esclavo.

Más allá del episodio

Pero lo importante es no quedarnos en el hecho protagonizado. No caer en el juego pequeño y anecdótico. Tampoco me sorprende que sucedan "hechos" de esta "calidad". Es uno más de la larga serie que se viene sucediendo en La Rioja y en nuestra patria. Para comprenderlo bien, es preciso ubicarlo en el contexto de toda la provincia y diócesis de La Rioja; más aún, en el contexto nacional. En un contexto como argentinos y como cristianos.

Tres consignas para una gran tarea

El Santo Padre Paulo VI, orientaba todo el año 1971, al hablar de la PAZ, en lo siguiente: "TODO HOMBRE ES MI HERMANO". El año 1972 con este lema: "SI QUIERES LA PAZ, TRABAJA POR LA JUSTICIA". Y en el comienzo de esta cuaresma se marcaba la frente de cada cristiano con esta invitación: "CONVIERTETE Y CREE EN EL EVANGELIO". En estas tres "sentencias" se condensa la vida y la gran tarea del hombre y de toda verdadera comunidad. Aquí se sintetiza la Vida y la Misión de todo cristiano y de la Iglesia. Concretamente, tratar de llevarlo a la realidad, en La Rioja, significa que debemos trabajar por la Liberación de "todo el hombre riojano y de todos los riojanos" para eliminar los obstáculos de la verdadera paz que son las injusticias, fruto del egoísmo del hombre y de las estructuras y sistemas que el hombre mismo construye en la sociedad. Para ello es preciso darle acogida a Dios que irrumpe en el corazón de cada uno de nosotros para recavar la respuesta, que significa: cambio radical de vida, corazón nuevo, vida nueva.

Convertirse, es ser verdaderamente hermano y artífice de la paz. Toca el interior de cada uno de nosotros y toca las estructuras con que hemos construido nuestro estilo de vida. Toca la inteligencia y el corazón; toca los sentimientos y las actitudes personales, sociales y públicas; toca lo económico, lo social, lo político, lo cultural y lo religioso. Toca todo el reordenamiento de nuestra sociedad, de suerte que el hombre sea el centro y señor de las cosas y de todo lo creado; él sintiéndose plenificado en Cristo, como Cristo lo es de nuestro Padre Dios, en Quién existimos, vivimos y somos personas e hijos.

Misión de la diócesis

Cuando nuestra diócesis de La Rioja se preguntó hace tres años, como lo hiciera el Papa Paulo: "Iglesia riojana, qué dices de ti misma y cuál es tu misión", no fue otra cosa que ir poniendo en práctica estas tres consignas arriba enunciadas. Lo preconcebido al asumir la conducción pastoral de esta Iglesia local fue: seguir poniendo en práctica el Concilio y hacerlo en una realidad concreta que es: La Rioja. Todo esto supone un Concilio conocido y vivido

en su letra y en su espíritu, no ignorado y declamado solamente; supone asumir sus frutos y sus precios, alegres y dolorosos, como el hecho de Famatina. Supone que estará en permanente juego la Cruz y la Pascua de Cristo.

"Liberación" y "dependencia", "libertad" y "esclavitud" o egoísmo, el signo de la fuerza de Dios y el signo de la fuerza del egoísmo, como la vivido en Famatina.

Por eso, si nos duele el dolor de nuestros hermanos, cobardemente golpeados, nos alegra todo lo que tiene de resurrección y de signo de personalización de un pueblo que cada día toma más conciencia de su propia dignidad. Porque si miramos el pasado desde el "hecho de violencia de Famatina", advertimos que una serie de otros hechos pascuales y dolorosos lo han preparado. Porque la "locura y necesidad" de la cruz sigue siendo escándalo y signo de contradicción para los "señores", los "instalados" y los "cómodos" de este mundo.

Una diócesis que quiere vivir su propio "éxodo", a semejanza del Exódo del pueblo judío, camino a la tierra prometida, deberá saber asumir estos hechos que revelan vida y muerte, a la vez serenidad y confianza; porque sabemos en quién creemos y esperamos.

El compromiso es con un pueblo y desde él queremos hacer nuestro propio camino. Ese pueblo es el riojano.

Signos de contradicción

Para comprender mejor lo de Famatina, a modo de ejemplo, ayuda a recordar: cuatro "Semanas de Pastoral" que nos hicieron tomar conciencia de quienes somos, cómo estamos y cuál debería ser nuestra misión hoy; esperanzas despertadas y desorientaciones nacidas; cuestionamientos de la vida cristiana que llevamos y reencuentros de quienes se sentían excluidos de la misma mesa común.

Esta Iglesia local, porque se sabe pecadora en sus miembros y santa en su origen; "porque como encadenada por el Espíritu Santo... (Hec.20,22), hace un permanente esfuerzo de amar y de caminar con su pueblo y desde su pueblo... es también cuestionada, entre otras cosas, por creérsela peligrosa ideológicamente, por creérsela en "acciones subversivas", por creérsela metida en lo que no debe, por creérsela demasiado preocupada del "hombre" perdiendo el sentido de lo sobrenatural, por creérsela negativa en sus relaciones con los poderes públicos, por creérsela "tercermundista", en unos sin saber lo que significa, en otros intencionalmente para lograr otras cosas".

La misa radial que "se le quita" al pueblo de La Rioja en nombre de una supuesta "superioridad" sin dar razón de nada y sin conocer el rostro de juez que condena; y nombres que nos dicen mucho; entre otros espigamos: Aminga, Olta, la misma Famatina, San Blas de los Sauces, Suriyaco, los barrios de la ciudad; religiosas mezcladas con el pueblo; usura, drogas, "informantes", "sindicatos", instituciones laicales que rehúsan asumir una revisión y renovación conciliar; agresividades, campaña sistemática de calumnias; la presencia del Movimiento Rural de Acción Católica en nuestro interior de la provincia; problema de los Llanos y pronunciamiento del Decanato; dígame lo mismo del Decanato oeste. Preocupación porque la Iglesia habla demasiado de los pobres, de los que sufren de los "sin voz". Presencia de los T.F.P. y todo lo orquestado, oficialmente y por algunos grupos.

Un contexto nacional

Decíamos también que era preciso mirarlo desde un contexto nacional; como argentinos y como cristianos. Nos duele nuestra patria; la situación en que vivimos, el sufrimiento de tantos hermanos nuestros. La Rioja pareciera que no existiese en el mapa argentino. Pareciera interesarles sólo la "Chaya", el "vino riojano" y el "sol de invierno".

Los esfuerzos verdaderos y auténticos, tanto privados como oficiales para hacer de nuestra comunidad riojana una comunidad que vaya viendo que se cristalizan sus esfuerzos en hechos promisorios de felicidad para todos, se topan con la "óptica" porteña y de la "pampa húmeda", con la "indiferencia" y con algún interés para hacer un "buen negocio". Es necesario que también nosotros abramos

los ojos y no nos prestemos a esa "indiferencia" o "explotación" de nuestro pueblo. Para comprender mejor el "hecho de Famatina" también hay que pensar, entre otras cosas, en la "carestía de la vida"; en los "presos" que no son por "delito común", en los "torturados", en los "perseguidos por la justicia", según las enseñanzas de Jesucristo en las "bienaventuranzas".

Hay que pensar en toda la gama de "inmoralidades" señaladas por las distintas cartas pastorales de cuaresma del Episcopado Argentino.

Hay que pensar y tener presente, el "silenciamiento" que se le está haciendo a la Iglesia Argentina. Una serie de "slogans" y campañas, oficial y privadamente manejadas, están creando la confusión, el miedo, la sospecha, la desconfianza: estos son algunos de sus efectos. Siguen existiendo los "buenos consejeros" para decirnos a los obispos que seamos "prudentes", o advertirnos que detrás de cada "campanario" hay un "subversivo" y un "comunista"; para hacer nos callar como Pastores de nuestro pueblo y así no cumplir con la grave responsabilidad de iluminar desde la fe, los acontecimientos de la vida del pueblo argentino, del que formamos parte; para que no ayudemos a pensar, a esperar, a crear, a construir.

Se multiplica y se institucionaliza la "delación", la "calumnia", y la "tortura", como el pan nuestro de cada día y como un estilo de vida argentino. Gravísima enfermedad que es urgente curar.

Advertimos que con ello se logra: matar la creatividad, se ahonda una verdadera enfermedad moral que debilita y corroe "los valores de nuestro pueblo"; "siembra la desconfianza entre hermanos"; se ahonda el desencuentro; se mata la búsqueda solidaria; nos cerramos sobre nosotros mismos haciendo crecer el individualismo y el egoísmo; no permite el análisis sereno y profundo de las causas que engendra todo tipo de violencias. Una expresión de ella es el presente caso de Famatina.

Hay que cambiar...

Amigos que perpetraron el "hecho de violencia" y quienes detrás del mismo tienen actitudes similares y lo alientan: creen acallar la voz de Dios que habla desde el corazón mismo del pueblo riojano? Piensen que también son para ustedes las tres "sentencias" que nos sirvieron de reflexión.

A todo el pueblo de La Rioja: éste hecho sirva para reflexionar qué exigencias tiene vivir como hermanos, construir la verdadera paz, convertirse y creer en el Evangelio.

A las autoridades y a la justicia: el pueblo riojano espera una respuesta concreta, eficaz, justa y alentadora.

Hermanos sacerdotes, religiosos y religiosas: en el signo dado por nuestro hermano Pucheta, pensamos todo lo que exige de nuestras vidas, la opción de nuestra consagración al servicio de nuestro pueblo riojano y con él caminar hasta dar la vida, si es preciso.

Para nosotros nos debe decir mucho la Cruz y la Pascua que se va tejiendo en la marcha de nuestro pueblo. También es para nosotros lo que decimos en estas reflexiones. No tendremos que examinarnos mucho si la vida concuerda con lo que predicamos.

Para ustedes, laicos: dos laicos han sido golpeados; interpreten el signo que ésto significa, a la luz de lo que nos dice el Papa Paulo en las Jornadas de la Paz y la invitación de esta cuaresma.

Amigos: Pucheta, Rivero y Harispe ("Tatú"): la diócesis de La Rioja les agradece el sufrimiento de la "carne" de ustedes, porque en ese dolor ya vislumbra mos un amanecer de Pascua, en la carne sufriente de nuestro pueblo riojano.

"Es hora que despertemos del sueño", dice el Apóstol Pablo. Que Cristo, el Señor bendiga al pueblo riojano.

Enrique Angelelli
Obispo de La Rioja

DECLARACION

Desde hace ya tiempo se ha creado en el país un clima de intimidación, calumnia y falseamiento de hechos, hasta llegar no sólo a la agresión verbal sino incluso física de laicos, religiosos y sacerdotes. La Rioja ha sido escenario de estos hechos, cuya gravedad se ha puesto en evidencia últimamente en el ataque perpetrado contra el cura párroco del departamento de Famatina y de dos de sus colaboradores. El incidente no fue originado por ninguna discusión momentánea sino planeado con toda premeditación. Más de 10 personas que ocupaban dos camionetas, interceptaron el vehículo en el que viajaba el Padre Aguedo Pucheta, S.J., y sus colaboradores, los señores Raimundo Rivero y Miguel (Tatú) Harispe, quienes fueron brutalmente golpeados. Los agresores han sido identificados y son bien conocidos en la zona de Famatina, su actuación y los intereses a que responden.

Con motivo de este hecho debo denunciar en conciencia no sólo la agresión, sino también los motivos que la han provocado.

El Padre Pucheta, sus colaboradores, así como otros sacerdotes, laicos y religiosos están cumpliendo en La Rioja su misión específica exigida por el Evangelio. Esta misión no se reduce a la celebración del culto, ni a la mera enseñanza de las verdades cristianas. De acuerdo a las directivas de la Iglesia y del Papa, todo ello tiene sentido y valor en la medida en que asume a los hombres y a las mujeres en su situación concreta, en sus problemas reales, en las injusticias que padecen y en los sufrimientos que estos origina.

En La Rioja, como en otras provincias del Interior, los pequeños agricultores, los peones rurales y sus familias son explotados con demasiada frecuencia en su trabajo, en la comercialización de sus productos y en la compra de los artículos más necesarios para vivir.

La Iglesia no rechaza a nadie por su posición social, pero sí denuncia la injusticia, y, como Cristo, se siente obligada a amar, acompañar y defender sin vacilaciones, a este pueblo que sufre las consecuencias de la opresión, provocada por el mal uso de la riqueza y del poder.

Esta actitud, verdaderamente cristiana, no sólo suscita incomprendimientos por ignorancia, sino que desencadena las reacciones de quienes defienden intereses en contradicción con el derecho de la mayoría y el ejercicio del bien común.

Debe tenerse también en cuenta que situaciones como la que denunciarnos constituyen un doble delito. No sólo se trata de una agresión física, sino también de una coacción que priva a los trabajadores de libertad en el trabajo y de recibir en justicia lo que les corresponde como fruto de su propio esfuerzo.

Frente a lo ocurrido, quiero expresar mi repudio y mi demanda de que se haga justicia, junto con mi completo apoyo y solidaridad con las víctimas de la agresión, por su fidelidad al Evangelio y a sus hermanos explotados, extensible a todos aquellos que en unión con el Señor obispos dedican su vida y su empeño a dar testimonio de Cristo en el amor por la justicia, único modo de trabajar por la verdadera paz entre los hombres.

Ricardo O'Farrell, S.J.

Superior Provincial de la Compañía de Jesús
en la República Argentina

COMUNICADO

La crónica policial dio cuenta hace unos días de la cobarde agresión de un grupo contra el párroco de Famatina (La Rioja), R.P. Aguedo Pucheta, S.J., y sus dos acompañantes, uno de ellos Raimundo Rivero, ayudante desde hace 5 años en la labor evangelizadora de la parroquia, y al otro acompañante ocasional.

No podemos llamarnos a silencio ante las motivaciones del hecho. Simplemente se trató de intimidar a quienes con una acción pastoral acorde con las directivas de la Iglesia tratan de ayudar a los sectores oprimidos, en este caso pequeños pro-

ductores riojanos que desde tiempo inmemorial son explotados por gente sin moral que los mantiene sumidos en una miserable condición.

En un país donde hay una Dirección Nacional de Cooperativas, donde se pregonaba que "la Argentina es el paraíso de las cooperativas", el párroco de Famañana es agredido por ayudar a los pobres a formar cooperativas que los liberen de la injusticia.

El Centro de Investigaciones y Acción Social, que muy especialmente ha prestado su apoyo a los grupos misioneros de las zonas más pobres del país, quienes con este comunicado acompañar a sus hermanos y llamar la atención de los hombres de bien para que sepan por con tiempo cómo estos hechos van siendo dignificados y promovidos por los grupos que desean seguir por el camino de la justicia, ya que al presente episodio no es sino uno más dentro de la situación que vive el país.

La Iglesia reclama de todos sus hijos que sean apasionados por la justicia, ya que sin ella no basta el amor para liberar a los hombres.

Esperamos que, habiendo sido detenidos los autores del atentado, los jueces sean diligentes en mostrar también su preocupación por la justicia.

SEMANA SACERDOTAL: CARTA AL PAPA

Carlos Paz, 2 de marzo de 1972

Santo Padre:

Ciento cincuenta sacerdotes, representantes de casi todas las diócesis de nuestra extensa Patria, nos hemos reunido en una Semana Sacerdotal para considerar nuestra responsabilidad pastoral en el momento histórico que vive la Argentina.

Ha sido una sorpresa tanta participación, entre la cual se cuentan dos obispos y religiosos de dieciseis Congregaciones. Prueba, seguramente, de la necesidad que tenemos los sacerdotes de reflexionar juntos, y prueba también de la importancia de los temas debatidos.

El centro de nuestra discusiones ha sido nuestro papel ante la situación profunda de dependencia que marca el Tercer Mundo y a nuestro país: dependencia económica, política, cultural y religiosa.

Hemos querido responder con verdad y con coraje a las expectativas de nuestro pueblo y a las exigencias de una Iglesia renovada en el espíritu del Concilio, Medellín y los documentos de nuestros Obispos.

De las muchas preocupaciones allí formuladas queremos hacerla partícipe de dos, que ejemplifican nuestra dependencia religiosa y marcan terriblemente el rostro visible de nuestra Iglesia y su posibilidad de ser signo de liberación o de opresión.

1) El modo de designación de nuestros obispos -tristemente ratificado en los casos más recientes - donde, mediante un trámite de consultas deliberadamente parcial y selectivo, se margina la participación efectiva del Pueblo de Dios. Esto revela un desprecio del espíritu conciliar, un modo excesivamente verticalista de ejercer la autoridad y una actitud, en el fondo, de dominador hacia dominados.

Nuestro pueblo y nuestra juventud, que empiezan a vivir apasionadamente su realidad de Pueblo de Dios, descubren desconcertados que un personaje, ajeno a nuestra historia y distinto de nuestro pueblo -el Nuncio- es quien influye de una manera decisiva acerca de quienes han de ser las cabezas de este mismo pueblo.

Nuestra gente, que cada día rechaza con más fuerza todo tipo de dominación extranjera, encuentra en estos abusos de poder de la Nunciatura una semejanza

una semejanza con aquellas estructuras de opresión y un motivo para alejarse de una Iglesia a la que aman, pero encuentran excesivamente contradictoria.

Rechazamos, por tanto, el modo actual de selección y designación de nuestros obispos; y exigimos que los candidatos surjan de una verdadera consulta del Pueblo de Dios: obispos, presbíteros, religiosos y laicos.

2) El alejamiento de la mayor parte de nuestra Jerarquía con respecto al pueblo, que es consecuencia de la mencionada marginación del Pueblo de Dios en la designación de sus Pastores. Este alejamiento explica el silencio, indiferente o temeroso que disimula la ola vergonzosa de asesinatos, torturas, secuestros y represión: única respuesta del régimen imperante al estado de injusticia que vive nuestro país. Pareciera que el grito de los más oprimidos no los toca; pareciera que están ajenos -como extranjeros- a la lucha y al sufrimiento de un pueblo que combate por liberarse.

Un ejemplo que nos toca dolorosamente es la indiferencia de la jerarquía frente a la prisión de nuestro hermano, Presbítero A. Carbone, cuya inocencia es patente para todos.

Junto con estas preocupaciones dolorosas, que confiamos a Su solicitud pastoral, queremos renovar nuestro compromiso de entregarnos totalmente a la evangelización de los pobres.

Reciba Su Santidad estos propósitos, que han sido renovados y profundizados en este encuentro de oración y fraternidad, junto con el abrazo afectuoso y filial de cada uno que se profesa hijo y hermano en el Señor Jesús.

En nombre de todos los participantes:

Oswaldo Catena

José Ma. Serra

Aldo J. Büntig

CARTA AL PADRE CARBONE

Querido hermano Alberto:

Ciento cincuenta sacerdotes del clero secular y regular, pertenecientes a 35 diócesis y 16 congregaciones religiosas, reunidos en San Antonio de Arredondo (Córdoba), para estudiar nuestra situación de dependencia económica, política, social y cultural, hacer una reflexión teológica sobre la misión de la Iglesia en el proceso de liberación, hemos dedicado unas horas de esta semana a pensar en la suerte de tantos hermanos nuestros víctimas de la injusticia y especialmente en tu "caso" que nos toca tan de cerca como hombres, como cristianos y como presbíteros, responsables de la comunidad eclesial.

Conocemos con detalles las escenas y los personajes de la comedia policial en que te han querido implicar como protagonista; en realidad no es más que el segundo acto de la farsa comenzada en 1970.

Convencidos de tu inocencia, te ratificamos nuestra confianza y nuestra solidaridad; estamos seguros de que nada tienes que ver en lo que se te inculpa; cualquiera de nosotros hubiera podido estar en tu lugar.

Movidos por esta convicción hemos escrito también a Pablo VI y a la Comisión Internacional "Justicia y Paz", para interiorizarlos de esta situación.

Comprendemos que hay en el transcurso de estos hechos una maniobra con que se pretende una vez más intimidar a los miembros de la Iglesia y silenciarla, para que no realice la función crítico-liberadora que le exige su misión en esta coyuntura histórica.

Se pretende a toda costa apuntalar un sistema injusto, que configura un verdadero estado de violencia, y se trata de amordazar como subversivos todos los gritos de liberación que se hacen cada vez más angustiosos en el momento caótico que está viviendo el país.

En nombre de los derechos inalienables de la persona humana, queremos denunciar una vez más estos atropellos de la represión, que no repara en detenciones injustificadas, muertes, secuestros, torturas, difamaciones, calumnias y vejaciones de todo calibre, con tal de mantener el escandaloso

"desorden establecido". Denunciamos especialmente el agravio que se infiere a un pueblo de hombres libres con las repetidas vulneraciones de las más elementales garantías personales, con lo cual los sectores indefensos de nuestra ciudadanía quedan siempre a merced de un poder arbitrario e incontrolado.

Hacemos votos para que la cordura asista a las autoridades responsables y se imponga la justicia en los tribunales, a fin de que la pacificación y el "acuerdo" tantas veces proclamados, abran cauces a una auténtica liberación nacional.

Hermano Carbone: en cierta forma envidiamos la suerte que te hizo acreedor de la bienaventuranza evangélica: "Felices los que sufren persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos".

Tus sufrimientos y el de tantos otros hermanos, es para nosotros un testimonio que nos anima a continuar luchando por los bienes mesiánicos: libertad, justicia, paz, reconciliación.

Hoy estamos junto a ti con la protesta, pero siempre estaremos a tu lado con la oración y el afecto fraternal.

Carlos Paz, 2 de marzo de 1972.

(A continuación siguen las firmas de los asistentes)

TELEGRAMA A LA COMISION PONTIFICIA "JUSTICIA Y PAZ" (CIUDAD DEL VATICANO)

150 sacerdotes y religiosos 35 diócesis, 16 congregaciones, reunidos Córdoba, oración, reflexión Sínodo reclaman voz Iglesia escalada injustas represiones, arbitrario secuestro, encarcelamiento, enjuiciamiento sacerdotes Carbone, único delito proclamación Evangelio defensa pobres.

COMUNICADO DEL PUEBLO DE LA GALLARETA

El presente comunicado del Pueblo de La Gallareta es un grito más que se suma a todos los que en la Patria están viviendo un clima de atropello y violencia desatada por el régimen actual. Tal como: detenciones, torturas, allanamientos y persecución a la lucha liberadora del pueblo.

En estos días el sufrido y manoseado Norte Santafesino ha sido escenario de un Operativo Militar (Area 212) con asiento en Santa Felicia, quien ha procedido a la detención, allanamientos y demora de personas sin explicaciones y sobre pasando toda autoridad jurisdiccional, con el fin de detectar grupos subversivos y guerrilleros.

NOS PREGUNTAMOS: CUAL ES LA SUBVERSION Y LA GUERRILLA EN EL NORTE SANTAFESINO?

- Es la desocupación angustiada de familias, jóvenes, obreros, etc.
- Es la miseria creciente en los que son mayoría.
- Es el hambre que golpea los obreros, los peones del surco, los changarinos, etc....
- Es la carestía de la vida que ya no permite ni siquiera comer lo necesario y que comete atropellos como el de cobrar artículos de primera necesidad al doble del precio oficial (1 kgmo. de Azúcar más de 400 pesos en el obraje).
- Es la "Veda de Carne" que siendo un artículo de primerísima necesidad en los más pobres, hoy se ha convertido en un artículo de lujo, mientras diariamente nos vemos rodeados de animales vacunos.
- Es el retraso en el pago de pensionados, jubilados, maestros, etc.
- Es la dilatada tramitación burocrática de quienes gestionan su merecida jubilación o pensión.
- Es la carencia de una suficiente atención sanitaria en dotación de personal y medicamentos.
- Es la falta de caminos, de fuentes de trabajo, cumplimiento de leyes la-

Mientras por una parte, reconozco no haber intentado por usted todo lo que podría haber hecho, por otra, siento el gozo -que espero compartan también otros cristianos- por su valiente testimonio de Fe comprometida con nuestra realidad.

Mientras insisto en las gestiones en pro de su libertad, reciba un gran abrazo en Cristo Resucitado, vencedor del pecado y de la muerte.

Alberto Devoto
Obispo de Goya

NOTA.- A usted, que tiene en sus manos esta carta, quiero hacerle llegar este Mensaje Pascual, a través del testimonio cristiano de Norma Morello.

DESDE LA CARCEL, ESCRIBE CARBONE

Estimadísimos, compañeros: Jorge, Rodolfo, Héctor, Franco, Eduardo, Jorge G., etc. etc. ...

He recibido la carta personal del 11 de febrero de Jorge V. que aunque personal él (y yo) la estima como reflejo del sentir de todos.

Por supuesto que la primera realidad con la que se topa alguien que esté en una situación como la mía, es la oración, y en ella se manifiesta en toda su intensidad el tremendo desconcierto que se sigue de esa situación. Los salmos hacen constante referencia al que sufre la injusticia y es atacado aviesamente por otros hombres; proponen numerosos elementos de confianza en la justicia divina y en el apoyo que ésta presta a las justas exigencias de la vida del hombre. El plan de Dios es uno, y se realiza indefectiblemente. Sin embargo, es un plan que se realiza en el misterio y una prueba de ello es la oración del Señor en el huerto de los Olivos. Cuando uno analiza fríamente un acontecimiento que está viviendo (si es que se puede hacer fríamente) descubre que no hay muchas exigencias que proponer al Señor. También el Señor tenía esto en claro, de allí que lo máximo que podía decir es: "Hágase tu voluntad". Todo esto nos parece poético o elemento interesante para una reflexión de un grupo cristiano, aún de los que se denominan "comprometidos" (y en realidad lo están) hasta que la realidad nos toca con la mano, desaparece la poesía y el placer de la reflexión y predomina un sentimiento vital: el miedo. A esa altura del partido lo que se vive es un intercambio de miedo o angustia y confianza. Aquí se entiende, o más bien, se siente con claridad lo que una vez dijo un fulano al Señor: "Creo, Señor, pero tú ayuda mi incredulidad". Se termina por simplificar la oración a una fórmula absolutamente realista: "Vos sabés que no estuve en Zárate". Del resto no se entiende nada. Por cierto que en una situación como ésta, la Fe se la toca directamente, casi con las manos. Por cierto que hay elementos muy interesantes que amplían el panorama y sacan el problema de lo exclusivamente personal y lo llevan a lo eclesial. Yo sé que hay un "algo" en todo esto que repercute misteriosamente en toda la Iglesia, no simplemente por ser una expresión, una situación visible que produce "pros" y "contras", sino por su efecto invisible, al cual lo afirmamos simplemente por Fe.

En parte me siento en una situación ridícula. Las cosas que antes he reflexionado y que hoy, con mayor razón, vuelvo a reflexionar, estando encarcelado me producen la ridícula sensación de ser un predicador que tiene materia para entregar, pero no tiene clientes. Especialmente pienso en la gran cantidad de cristianos que andan sueltos por ahí, disgregados por la carencia de pastor, y por la carencia en los mismos de capacidad y de elementos para serlo realmente.

Esto me toca muy personalmente porque recuerdo que el poder acompañar a la gente, especialmente la gente joven, en el crecimiento en la Fe fue uno de los motivos más poderosos que me impulsaron al sacerdocio. En este punto me resulta realmente gracioso el anhelo de muchos cristianos de todos los niveles jerárquicos, los cuales desearían de todo corazón que nosotros no fuéramos sacer-

dotes, tal como hoy los desea y necesita el Pueblo. Para ellos nosotros rompemos la paz alcanzada en un determinado "Status", y lo que es peor una paz sostenida por la vergonzante y criminal violencia institucionalizada. Esos hombres jamás llegarán a ser como Cristo, signo de contradicción. Me resultaría cómico pensar al Señor saliendo del Sanedrín y diciendo a la gente: "Entre el Sanedrín y yo no hay ningún problema", tal como lo dijeron el año pasado los obispos al salir de la Casa de Gobierno. Si eso hubiera sido así en el Señor, hoy todavía estaríamos esperando la Redención.

Corto aquí mi carta hecha de a puchitos...

En cuanto al proceso, lo observamos con prudente interés. Ya tengo a mi favor seis reconocimientos negativos. Saludos a todos.

Carbone

§ § § § § § § § § § § § § § §

(Viene de la Pg. 8)

Decretos para el día cuarto:

Cada niño comerá el almuerzo de todos los niños. El dinero valdrá menos que el beso. Las manos en las manos unirán los rostros para siempre.

Ahora sí. A abolir la guardia: la plaga amarilla. Y cada quien tenga su giro: el cura, el artista, el obrero, el maestro... y se prohíbe vender los recursos naturales, a los que han echado al silencio el justo clamor de nuestras voces.

Y quedan prohibidos los malditos, los que venden y compran esclavos por las calles;

los que mienten coca amarga que envenena, para vender sus remedios cancerosos; y los que no quieren hijos ajenos para no perder sus privilegios.

EN LOS TRES ULTIMOS DIAS...

el amor tendrá un cuerpo.

Quedarán prohibidos los decretos
y sobre la faz de la tierra
todos seremos Cristo.

A lo largo y a lo hondo la tierra
será nuestra. El trabajo, fruto que
nunca muerde diente ajeno.

Y el canto será la feliz comunión
de todos los fieles.

reflexión doctrinal

El presente trabajo, cuyo autor es ya conocido por todos los lectores de Enlace, ha sido publicado primeramente en la revista Concilium y apareció luego como capítulo 6º de su libro Diálogo, Revolución y Ateísmo.

Nos ha parecido de utilidad ofrecer su lectura como material de reflexión, debido al interés que ha de despertar, sin duda, el tema que trata.

FILOSOFIA DE LA REVOLUCION Y ATEISMO

El ateísmo y la revolución son dos de los temas más urgentes de la reflexión contemporánea. A primera vista parece como si proviniesen de dos terrenos muy diferentes, de la especulación y la acción, de la filosofía y del compromiso político, económico y social. Nos gustaría, para introducir este estudio, intentar poner en claro sus mutuas interferencias. Esto nos permitirá, por una parte, captar con mayor profundidad el sentido del ateísmo (al menos, bajo algunas de sus formas) y el de la revelación, mientras que por otra parte nos situará en el centro mismo de las cuestiones que queremos estudiar.

El ateísmo no puede considerarse simplemente como una negación de Dios. Aquí como en otras ocasiones el sentido de la negación solamente se percibe en función de las afirmaciones que la acompañan y le sirven de fundamento. Así pues, comprender al ateo quiere decir descubrir la intencionalidad profunda de su negativa; averiguar lo que se propone afirmar cuando niega a Dios; llegar quizás hasta la "raíz" que está en el origen de su incredulidad. Es imposible de comprender la negación atea si no intentamos reconstruir el sistema de valores de donde sale Dios a flote a los ojos del ateo, así como también el sistema de valores en donde su negación encuentra justificación y sentido.

Los valores a que aludimos no son puramente individuales, sino también comunitarios: llegan hasta la misma vida política, económica y social. Una permutación de valores en este nivel no puede llevarse a cabo sin una profunda transformación de las estructuras en que se encarnan, sin una "revolución".

Es verdad que la palabra "revolución" se utiliza en muy diversos sentidos: muchas veces no significa más que un cambio brusco de gobierno o de régimen político. Aquí nos ocupamos de la revolución en cuanto que afecta profundamente a las estructuras y a los valores, en cuanto que busca su fundamento en cierto ideal del hombre y de la sociedad. Bajo este aspecto, va mucho más allá de la esfera política o económica. Y en ese momento es cuando la revolución puede encontrarse, y se ha encontrado de hecho, con el problema de Dios. Es posible negar a Dios en nombre de la revolución social, en la medida en que Dios se presenta precisamente como solidario de las estructuras, de la imagen del mundo, del sistema de valores que se trata de derribar.

No siempre las filosofías de la revolución han precedido a las mismas revoluciones; en parte se han desarrollado luego, como reflexiones provocadas por los hechos. Esta reflexión no es, desde luego, un simple análisis de los datos históricos, sino que con frecuencia va mucho más allá de los mismos: algunos hechos han adquirido el valor de símbolos, y por esa razón han estimulado vivamente al pensamiento. Es ese precisamente el caso de la revolución francesa y de las revoluciones marxistas. Sea cual fuere el juicio que haya que dar sobre ellas, no podemos impedir que se las considere como giros decisivos en la historia de las ideas.

La revolución francesa, por ejemplo, se ha convertido en el punto de partida de todo pensamiento revolucionario, no sólo en Francia, sino también en Alemania

y en Rusia. Algunos pensadores de primera fila, como Fichte, Hegel y Marx, han considerado ese acontecimiento como el fundamento de una nueva época, la época en la que el hombre tomó la iniciativa de la historia; y emprendieron la tarea de descubrir las implicaciones especulativas de ese acontecimiento, elaborando una filosofía de la revolución.

No nos es posible ahora estudiar en particular cada uno de esos intentos ni dar un juicio sobre su resultado. Pero consideramos que la intuición del vínculo existente entre el hecho revolucionario y el pensamiento filosófico es de las que señalan una etapa en la historia de las ideas.

La extensión de la conciencia revolucionaria por amplios sectores de la humanidad contemporánea les obliga a los pensadores, deseosos de interpretar las aspiraciones de su época, a esumir por su cuenta el proyecto de una filosofía de la revolución.

Una mirada, por muy superficial que sea, sobre las diversas filosofías de la revolución demuestra que no siempre han tenido una orientación atea; y que, por otro lado, el ateísmo se ha expresado igualmente con filosofías políticamente conservadoras o, al menos, muy poco favorables a la revolución social. Podría uno sentirse inclinado a deducir de este hecho que el encuentro entre el ateísmo y la revolución es puramente una cuestión de hecho. Es verdad que en el origen de la oposición entre religión y revolución está la presencia de una religión, de una Iglesia, que se presentaba históricamente como integrada en el orden establecido, con cierta tendencia a sacralizar ese conjunto de estructuras que son precisamente las que el movimiento revolucionario quería trastornar.

Pero semejante interpretación de tipo sociológico no va más allá del simple hecho; podría quizá llegar a justificar el anticlericalismo, pero no el ateísmo. El conflicto se manifiesta en un nivel más profundo: es un nivel de donde la solidaridad cultural de la religión con un régimen determinado se presenta como el signo de una solidaridad estructural entre la religión y cierta visión de lo real y de los valores.

No podemos examinar aquí las diferentes filosofías ateas de la revolución en lo que tienen de propio y en sus razones específicas en contra de la religión. Porque si es verdad que el tipo más completo de filosofía de la revolución es el marxismo, sería un error olvidarse de las demás filosofías ateas y revolucionarias de Francia, de Alemania, de la Rusia premarxista, etc.

Aunque tengamos particularmente presente en nuestro espíritu al marxismo, quisieramos aquí sin embargo descubrir, en un plano más general, las líneas maestras de una filosofía de la revolución y preguntarnos por sus relaciones con el ateísmo.

Esta reflexión creemos que puede encerrar un interés doble: primeramente debería indicar en qué nivel de profundidad hay que situar la relación que hay entre el ateísmo y la revolución; en segundo lugar, podríamos incluir unas cuantas sugerencias con vistas a una filosofía de la revolución integrada en un contexto religioso y, por eso mismo, con vistas a una teología de la revolución.

Un examen un poco más profundo del tema de la revolución demuestra que no puede ser considerado como un sector particular de la reflexión filosófica, sino que sus implicaciones atraviesan todo el conjunto del sistema: antropología, ontología, epistemología, moral, política, economía, etc.

Entre los rasgos más destacados de una filosofía de la revolución, a propósito de los cuales surge un conflicto estructural con la religión, hemos de señalar: el ideal histórico, la iniciativa histórica del hombre, la imagen histórica del mundo y la concepción "materialista" de la historia.

I.- EL CONFLICTO ENTRE LOS IDEALES HISTÓRICOS

La revolución, tal como aquí la consideramos, no es un movimiento anárquico, que pretenda únicamente cambiar por cambiar, romper por romper: lleva consigo un proyecto histórico, un ideal, un sistema de valores, en función de los cuales se llega a la condenación o a la repulsa de la situación actual del mundo y se le exige al hombre un compromiso para transformarla.

El revolucionario cree, desde luego, que va caminando en el sentido de la historia; sin embargo, no se contenta con descifrar el movimiento espontáneo de las cosas, sino que juzga ese movimiento y procura orientarlo mediante su intervención. Cree que la historia profana tiene una finalidad immanente, autónoma, que el hombre puede y tiene que realizar y hacia la cual puede con pleno derecho orientar sus esperanzas.

Este proyecto no se refiere únicamente a un determinado sector de la existencia humana, por ejemplo, a la economía o a la política, sino al conjunto vital de la ciudad futura. En este sentido la revolución se ve continuamente atravesada por un soplo moral. Representa entonces, evidentemente, la repulsa de un sistema de valores establecidos, pero en nombre de otro sistema. Por eso, para la actividad revolucionaria es esencial rechazar una moral como proponer otra; rechazar la moral de una época, para sustituirla por la de otra; romper las tablas de la antigua ley, pero en nombre de las exigencias del porvenir.

Llegamos entonces a captar una dimensión profunda del proyecto revolucionario, que es la metanoia, el trastrueque de valores, Umwertung der Werte, que hemos de entender aquí no únicamente en una perspectiva personal, sino comunitaria.

De ahí la importancia capital de los grupos selectos en los movimientos revolucionarios: son ellos los que pueden presentir las exigencias del porvenir, interpretar las llamadas de la historia. Esos grupos selectos se caracterizan precisamente por su capacidad de liberarse del dominio de los valores predominantes y de revelar los del porvenir.

El sentido de una revolución, tanto en el nivel de las estructuras como en el de los valores, está marcado por el ideal que se persigue, por los caracteres de la ciudad futura que se propone construir. La diferencia que hay entre esos ideales constituye en gran parte el origen de los diferentes sentidos que adquiere concretamente la actitud revolucionaria.

Señalaremos aquí (sin que podamos examinarlos más de cerca) dos objetivos típicos que presenta el ideal revolucionario: el de la democracia política y el de la democracia económica. En su inspiración más profunda, la democracia no es simplemente un sistema político o económico. Es solidaria de un sistema de valores en donde el hombre, todo hombre, está considerado como un fin en sí mismo dentro del marco de la comunidad; y donde los hombres en su conjunto están llamados a asumir la iniciativa de la historia. El ideal democrático, por consiguiente, se sitúa en una perspectiva igualitaria y universalista. Concibe al hombre como fin, artífice y regla de la historia. En una palabra, el ideal democrático es el de la libertad. La democratización es un movimiento de liberación.

No obstante, el proyecto histórico no se presenta únicamente como un ideal, como un deber-ser, sino también como la dirección efectiva de la historia, como una posibilidad efectiva. El movimiento de la historia es progresivo. El revolucionario cree en el progreso, en la evolución ascendente; pero opina que la evolución presenta ciertos momentos de ruptura, ciertos saltos cualitativos, que representan otros tantos giros en la historia. Para él la edad de oro, el paraíso terreno de la humanidad no está situado en el pasado, sino en el futuro; el progreso no consiste en restaurar un orden que haya quedado destruido, en volver a la pureza de los orígenes o a la inocencia de la naturaleza, sino en inventar un orden nuevo.

El espíritu revolucionario está animado por la convicción de la posibilidad de instaurar un orden nuevo: se niega a considerar semejante proyecto como utópico. La revolución es una apuesta. Si se quiere, una apuesta pascaliana laicizada. Incluso los que reconocen sus riesgos creen que esta apuesta es la única que le da un sentido a la historia.

El ideal religioso parece que entra en conflicto con el ideal revolucionario. El hombre religioso cree que el sentido de la historia tiene que buscarse en su porvenir trascendente, en su destino escatológico: allí será finalmente donde alcanzará su pleno desarrollo la humanidad nueva. El tiempo no es más que el lugar en donde los hombres van preparando su destino eterno, el destierro en donde esperan su vuelta a la patria, el desierto por donde caminan hacia la tierra prometi-

da. La solución de los problemas que el tiempo plantea no puede buscarse en el tiempo, sino más allá de él.

Por tanto, el orden temporal carece de valor en sí mismo, ya que está totalmente ordenado al orden eterno; los valores profanos están ordenados a los valores religiosos.

El que cree en el ideal trascendente de la historia no puede, por consiguiente, atribuirle un ideal inmanente, autónomo; no hay más remedio que elegir entre uno y otro. Entre la tierra y el cielo, el revolucionario escoge la tierra; entre el tiempo y la eternidad, escoge el tiempo.

La subordinación de lo profano a lo religioso se traduce en una concepción sacral de la civilización y de las instituciones profanas. También estas tendrán una finalidad trascendente, religiosa. El estado es confesional por su propia naturaleza: tiene la misión de defender la fe y de orientar a los ciudadanos a su salvación eterna. De ahí se sigue una alianza estrecha entre la política y la religión, entre el trono y el altar, entre la bandera y la cruz. La autoridad profana adquiere con ello un carácter sagrado. El derecho divino de los reyes es una expresión típica de esa manera de ver. La subordinación, directa o indirecta, de la autoridad civil a la autoridad religiosa, llega incluso a afirmarse a veces en el plano teórico. Nacen entonces las diferentes formas de ideal teocrático.

En semejantes condiciones, parece que es imposible realizar una toma de conciencia de las exigencias propias y autónomas de la esfera profana a no ser mediante la repulsa de toda tutela religiosa.

Pero el conflicto entre el ideal revolucionario y el ideal religioso se refiere a la posibilidad misma de una tierra nueva.

Corrompida por el pecado original, la humanidad lleva dentro de sí misma las razones profundas de los desórdenes políticos, económicos y sociales. El proyecto de construir aquí abajo una humanidad nueva es totalmente utópico y no hace más que distraer a los hombres de su verdadera patria, la ciudad eterna.

Una vez más, no queda más remedio que escoger entre la esperanza terrena y la esperanza celestial. El revolucionario ateo escoge la fidelidad a la tierra.

II.- EL CONFLICTO ENTRE LAS INICIATIVAS HISTÓRICAS

En el corazón del espíritu revolucionario hay una actitud de iniciativa histórica. La grandeza del hombre no consiste en respetar el orden objetivo, sino en transformarlo. Su postura frente al mundo no es una postura de consentimiento o de resignación, sino de libertad y de creación. El hombre no se siente llamado únicamente a habitar o a contemplar un mundo prefabricado, sino a comprometerse activamente en su transformación, especialmente por la técnica y la acción social. La solución del problema del mal no consiste en justificarlo sino en combatirlo, en comprometerse por su desaparición.

La iniciativa revolucionaria no puede ser puramente personal: orientada hacia la transformación de la sociedad y del mundo, reviste unas dimensiones comunitarias y mundiales.

Por otra parte, la acción revolucionaria no se ejerce únicamente sobre el mundo y sobre la sociedad, sino también sobre el propio individuo, que es solidario con el conjunto de lo real. De esta forma, el hombre se convierte -en cierta medida- en causa de sí misma, en artífice de su propia realidad y de su destino.

Por consiguiente, la acción humana no consiste solamente en desarrollar una perfección preexistente. No es posible expresar adecuadamente la naturaleza de la acción diciendo que "el obrar sigue al ser", agere sequitur esse: también es verdad que la acción precede al ser, y que lo constituye. El devenir no es más que un movimiento de participación en una perfección existente, pero en una perfección que todavía no es total y que es precisamente la que se trata de crear.

Además, dentro de una perspectiva revolucionaria el pensamiento no puede ser

el simple reflejo del ser; tiene que convertirse también en proyecto creador. Tiene que conocer lo que es, pero también anticipar lo que no es. Si es cierto que tiene que conformarse con el ser, es igualmente cierto que el ser tiene que conformarse con ella. La misma filosofía procede también de este movimiento transformador.

El hombre no puede realizarse, llegar a su desarrollo, a no ser mediante su libertad creadora. La acción revolucionaria expresa en su forma más impresionante y comprensiva la iniciativa histórica del hombre. Lo distingue del conjunto de los seres. Podríamos incluso pensar en una definición del hombre como "animal revolucionario".

Mientras que la perspectiva revolucionaria se centra en la iniciativa del hombre, la perspectiva religiosa se centra en la de Dios. La acción revolucionaria, expresión sintética de la acción humana, y de los valores que esta acción lleva consigo, expresa de una forma particularmente aguda el conflicto clásico entre la acción divina y la acción humana.

Y no sólo se enfrentan aquí la iniciativa divina y la iniciativa humana en relación con un determinado acto libre (lo cual plantea ya, como es sabido, problemas muy complejos), sino también en relación con el conjunto de la historia. Se discute ahora la eficacia histórica de la acción humana. Si Dios es el autor de la historia, no puede serlo el hombre.

Si el mundo es obra de Dios, el hombre no está entonces llamado a transformarlo, sino a habitarlo, a insertarse en él. Su actividad consistirá en reaccionar frente al mundo, en adaptarse a él, pero no en construirlo. Es sobre todo su realidad propia, su naturaleza propia, lo que el hombre tiene que aceptar, mientras que su actividad tendrá que desarrollarse en una esfera "accidental".

Una moral religiosa se define por la fidelidad a un orden objetivo de leyes y de valores, cuya expresión suprema y fundamento último es Dios. La actitud fundamental del hombre religioso no es la de iniciativa, sino la de docilidad, la de conformidad con la voluntad de Dios y el orden esencial de las cosas.

Lo mismo que el mundo está centrado en la iniciativa de Dios, también la sociedad está centrada en la iniciativa de la autoridad que lo representa; es sobre todo la forma monárquica la que más se asemeja al gobierno divino. De ahí nace una desconfianza connatural de la conciencia religiosa ante regímenes democráticos, que destruyen ese carácter sagrado de la autoridad.

Esa actitud pasiva es también la que se manifiesta frente al orden social, político y económico: el hombre religioso se opondrá a todo intento de derribarlos, calificándolo de subversivo. Considerando al mal como justo castigo de los pecados de los hombres, pedirá que se le acepte con espíritu de expiación; sentirá mucho más la preocupación de justificarlo (teodicea) que la de combatirlo. Además, no considerará que las desigualdades sociales son un mal que suprimir, sino que les pedirá sobre todo a las clases más elevadas que ejerzan una misión paternal y providencial en relación con las clases inferiores.

Por consiguiente, querer asumir la iniciativa de la historia sería lo mismo que querer destruir a Dios.

JULIO GILARDI

(Continuará)

+++++++ NOTICIAS DE AMERICA LATINA ++++++

===== SE REUNEN LOS OBISPOS PARAGUAYOS =====

La Iglesia busca nuevos caminos a la luz del Concilio y los últimos documentos pontificios

Asunción-Febrero (Inter Press Service)

Los obispos del Paraguay realizaron su primera Asamblea Ordinaria para considerar asuntos relativos a la actividad eclesiológica en sus respectivas diócesis.

Previamente los obispos deliberaron con un grupo de sacerdotes que están realizando en Paraguay lo que se ha dado a llamar "La Pastoral de campo".

Según las declaraciones vertidas por Monseñor Anibal Maricevich, Obispo de Misiones que se encuentra en Asunción, los sacerdotes y obispos se reunieron para buscar caminos nuevos a la luz del concilio y documentos respectivos, sobre todo teniendo en cuenta la realidad del país.

Monseñor Maricevich declaró que en "Las Ligas Agrarias la Jerarquía eclesiológica no había encontrado infiltración marxista" y definió a los laicos y sacerdotes de esa institución "como una forma especializada de la pastoral rural, pero no la única".

Por su parte los sacerdotes Farre y Maciel manifestaron que las Ligas Agrarias constituyen "el grupo más inquieto y dinámico, cuya actitud es mal interpretada y donde el denominador común es la fe en el Plan de Dios". La Conferencia Episcopal se reúne en el momento en que la Iglesia paraguaya busca profundizar su fisonomía y su independencia en el marco de la realidad nacional. Así lo entiende el Departamento de Investigaciones de Amnistía Internacional, con sede en Londres, que acaba de hacer público en Europa y América Latina, un informe acerca de Paraguay en los años 1970.

"La Jerarquía paraguaya -dice el informe- como ninguna otra en el continente, a partir de 1968, se muestra coherente y firme en su reclamo de los derechos humanos. A diferencia de otros episcopados, el de Paraguay no levanta su voz sólo cuando tiene que defender los bienes eclesiológicos, sino también cuando está de por medio la transgresión de los derechos humanos".

El informe insiste en la constancia de la Jerarquía paraguaya en denunciar todos los hechos agraviantes a la dignidad humana impulsados por el gobierno de Stroessner.

Finalmente subraya que desde 1969 la Iglesia guaraní ha quedado prácticamente reducida al silencio con la clausura de su semanario Comunidad y la persecución de las organizaciones de laicos, como las Juventudes Obreras Católicas y las Ligas Agrarias.

+++++

Indicador

INDICADOR, REVISTA Y ARTÍCULO de José María, Ed. Espasa, Barcelona, 1977, 200 páginas.

Como en el caso de los índices, esta obra aborda tres temas, pero uno de ellos es el más importante, de carácter filosófico, que es el índice de los valores.

En primer lugar, se hace un estudio de los valores, desde su origen en la filosofía griega hasta su desarrollo en la filosofía moderna. Se hace un estudio de los valores desde su origen en la filosofía griega hasta su desarrollo en la filosofía moderna. Se hace un estudio de los valores desde su origen en la filosofía griega hasta su desarrollo en la filosofía moderna.

En segundo lugar, se hace un estudio de los valores desde su origen en la filosofía griega hasta su desarrollo en la filosofía moderna. Se hace un estudio de los valores desde su origen en la filosofía griega hasta su desarrollo en la filosofía moderna.

En tercer lugar, se hace un estudio de los valores desde su origen en la filosofía griega hasta su desarrollo en la filosofía moderna. Se hace un estudio de los valores desde su origen en la filosofía griega hasta su desarrollo en la filosofía moderna.

En cuarto lugar, se hace un estudio de los valores desde su origen en la filosofía griega hasta su desarrollo en la filosofía moderna. Se hace un estudio de los valores desde su origen en la filosofía griega hasta su desarrollo en la filosofía moderna.

En quinto lugar, se hace un estudio de los valores desde su origen en la filosofía griega hasta su desarrollo en la filosofía moderna. Se hace un estudio de los valores desde su origen en la filosofía griega hasta su desarrollo en la filosofía moderna.

En sexto lugar, se hace un estudio de los valores desde su origen en la filosofía griega hasta su desarrollo en la filosofía moderna. Se hace un estudio de los valores desde su origen en la filosofía griega hasta su desarrollo en la filosofía moderna.

José María

INDICADOR, REVISTA Y ARTÍCULO de José María, Ed. Espasa, Barcelona, 1977, 200 páginas.